

La alameda de Santiago es una avenida que corta por la mitad á la capital, con un largo de 4 kilómetros y 80 metros de ancho. Tiene numerosas plantaciones y estatuas, y desde toda ella se divisa, como si estuviera muy cerca, la Cordillera de los Andes, cubierta siempre de nieve. Casi en el centro de la ciudad se levanta el Cerro de Santa Lucía, con sus jardines suspendidos sobre rocas naturales. Eliseo Reclus dice en su Geografía Universal, que desde ese cerro se puede gozar de una de las vistas más hermosas que sea dado contemplar. Santiago se levanta á 560 metros sobre el nivel del mar.

En ambas ciudades residen buen número de alemanes, ingleses, franceses, italianos y españoles, que tienen clubs, hospitales, escuelas, compañías de bomberos y otras asociaciones de su respectiva nacionalidad.

El comercio de Valparaiso se extiende por la costa hasta Méjico y California, mientras que por la vía de Magallanes está en comunicación regular con los grandes puertos de Europa y con Nueva York. La bahía es muy hermosa y dilatada; se la vé siempre animada por vapores y veleros, con casi todas las banderas del mundo.

A un cuarto de hora de Valparaiso se encuentra la pequeña ciudad de Viña del Mar, con 15,000 habitantes, conocida por la benignidad y frescura de su clima. Sus habitaciones y hoteles tienen jardines, donde todo el año se producen, al aire libre y con un primor excepcional, todas las flores de la zona templada.

Concepción, Iquique, Valdivia, Chillán, Serena y Talca son ciudades todas importantes por sus industrias ó por ser centros de territorios agrícolas ó mineros.

CAPÍTULO SEGUNDO.

RESUMEN HISTÓRICO.— LA CONQUISTA.— LA REVOLUCIÓN.
— LA INDEPENDENCIA.— LA REPÚBLICA.

LA CONQUISTA.— El continente americano, de que forma parte Chile, fué descubierto á fines del siglo XV, por el navegante italiano Cristóbal Colón, quien se puso al servicio de España, por no haber encontrado en su propio país y en los demás de Europa la aceptación que su genial proyecto merecía.

Los sucesores de Colón llegaron pronto hasta el Perú, donde encontraron una civilización relativamente adelantada entre los indios. A pesar de esto, la conquista y la codicia del oro concluyeron muy ligero con esas poblaciones incásicas, y los principales jefes españoles se dividieron el territorio, para evitar así rivalidades. A Diego de Almagro tocóle la parte al sur del Perú, llamada Chile, que no pudo dominar, pues se encontró con una raza indómita y muy aguerrida, que no cejó ante el empuje y armas muy superiores de los soldados españoles. Habiendo regresado Almagro al Perú á pesar de sus esfuerzos, hubo un valeroso capitán, Don Pedro de Valdivia, que se decidió á emprender una nueva expedición á Chile, en la confianza de que, con más gente y mejores preparativos de los que había dispuesto Almagro, dominaría pronto el vasto territorio que se extendía al sur del Perú. No sin dificultad llegó Valdivia hasta las márgenes del río Mapocho, en la parte central de Chile, y allí fundó, al pié del cerrito de Santa Lucía, el 12 de Febrero de 1541, la ciudad de Santiago, que fué desde entonces la capital del nuevo territorio.

Las crueldades de los españoles para con los indios, que defendían su independencia y su suelo con un arrojo á toda prueba, hicieron que en todo el territorio se levantaran masas enormes; y una de éstas, guiada por los valerosos caciques araucanos Lautaro y Caupolicán, presentó combate al capitán Pedro de Valdivia, que había salido de Santiago para el sur, con el fin de anonadar á sus furiosos enemigos. La nueva táctica adoptada por los araucanos, que consistía en dividirse en diferentes grupos y atacar unos después de otros á los españoles para fatigarlos y destruirlos, concluyó con la superioridad del armamento de los conquistadores, y Pedro de Valdivia con todos sus soldados, pagaron con su vida la audacia y la crueldad que hasta ese entonces habían desplegado.

A pesar de la muerte de Valdivia, los españoles que habían quedado en Santiago dieron pronto cuenta de las victorias de los indios, pues en todos los combates que se siguieron fueron éstos completamente derrotados, pereciendo sus jefes principales, los valerosos caciques Caupolicán y Lautaro.

Desde mediados del siglo XVI en que se verificó la completa dominación del territorio, hasta fines del siglo XVIII, la historia de Chile no registra casi acontecimientos dignos de mencionarse, pues ellos no tienen más realce que la gran pobreza de la nueva colonia y la indolencia en que vivían los gobernadores españoles que tuvieron el mando. Entre éstos, el que sobresale es Don Ambrosio O'Higgins, súbdito irlandés, que se trasladó al Perú como comerciante y después á Chile como empleado del Rey. O'Higgins era hombre activo, honrado y muy enérgico. A él se le debe la construcción de muchos monumentos públicos, entre los que descuellan la Catedral y la Casa de Moneda, y de obras de defensa en Santiago contra las inundaciones del Mapocho. Muchas ciudades fueron también fundadas por O'Higgins y muchos caminos se hicieron durante su honrada y laboriosa administración.

En ese entonces, la ignorancia y miseria eran casi proverbiales en Chile. Había ignorancia, porque el Rey de España, temeroso de que los libros europeos despertasen

ideas de libertad y de independencia entre sus súbditos, había prohibido terminantemente su introducción en las colonias de América; y había miseria, porque el comercio



CASA ESPAÑOLA DEL TIEMPO DE LA COLONIA.

y la industria, que con el trabajo son la base de toda riqueza, estaban también completamente monopolizados por el Rey. Era del todo prohibido importar de Europa ó

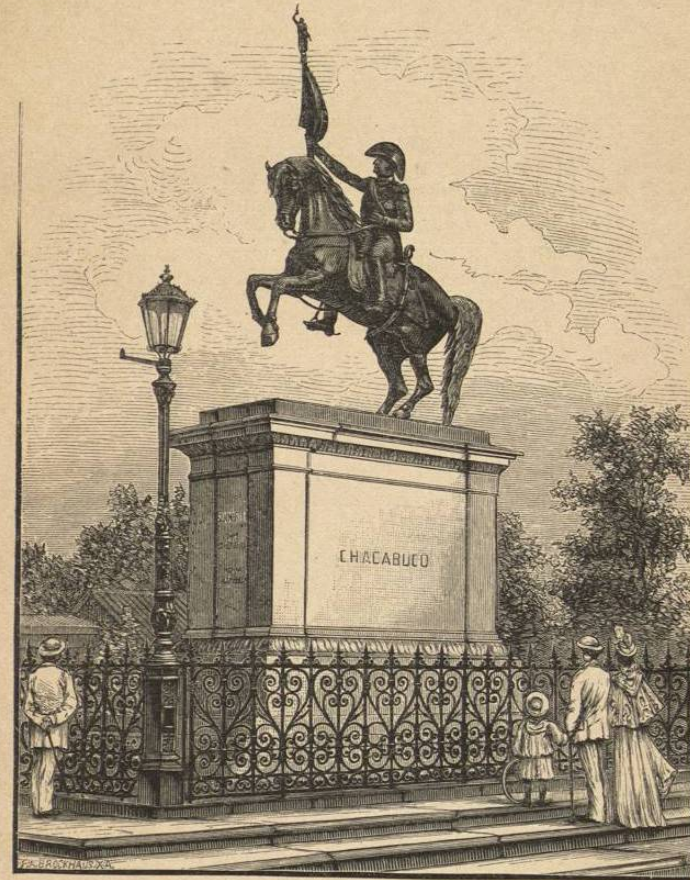
exportar allí directamente mercaderías de las colonias españolas, de tal manera que esas mercaderías se obtenían escasamente en América y siempre con recargos exorbitantes, á fin de que su producido diera buenas rentas al erario real español. Chile era entonces tan pobre, que para sufragar los gastos de su administración tenía que acudir al tesoro peruano en su ayuda.

A pesar de esta pobreza y de la condición de dominio absoluto en que estaban sus habitantes, quienes creían que obedecer ciegamente al Rey era un mandato de origen divino, comenzaron á despertarse en Chile ciertas ideas de libertad, muy avanzadas para aquellos tiempos y que tuvieron su cuna en la independencia que acababa de efectuarse, á fines del siglo XVIII, de los Estados Unidos de América, hasta entonces colonia inglesa. Esta independencia sirvió de enseñanza á los sud-americanos, y bien pronto habrían de comenzar á sentirse sus resultados en las colonias españolas.

LA REVOLUCIÓN.—En efecto, á principios del siglo XIX Napoleón Bonaparte invadió á España, destronó á su soberano é hizo proclamar Rey á su hermano José. Este acontecimiento impulsó desde luego los proyectos de independencia que comenzaban ya á surjir en las colonias hispano-americanas, á pesar de las medidas violentas y hasta arbitrarias que los representantes del Rey absoluto pusieron en juego para sofocar ideas que ellos estimaban como contrarias á la sumisión incondicional á que debían someterse las colonias.

No queriendo éstas reconocer la autoridad del nuevo Rey José Bonaparte, determinaron organizar ellas mismas su administración, á fin de darse un gobierno propio hasta que el legítimo soberano recuperase el trono usurpado por el invasor. Pero esto último no era, en verdad, sinó un pretexto, pues el movimiento que habia determinado la organización de las Juntas de Gobierno iba en realidad á la verdadera y completa independencia. Así lo comprendieron luego los representantes del Rey legítimo, y trataron de oponerse hasta con la fuerza á que se llevaran á cabo proyectos que tendían al desconocimiento de la autoridad

española. Pero ya era tarde, porque la semilla revolucionaria habia sido arrojada oportunamente en buen terreno, y sólo tocaba esperar que resultados felices coronaran una empresa tan noble como audaz: la independencia de la metrópoli.



ESTATUA DE SAN MARTÍN.

La primera Junta de Gobierno autónomo que tuvo Chile se constituyó el 18 de Septiembre de 1810, y desde entonces se celebra esa fecha como el aniversario de la independencia nacional. Una de las medidas que dictó el

primer Congreso chileno fué la prohibición de introducir esclavos en Chile, y declaró libres á los hijos de los esclavos que había en el país.

Las autoridades españolas que gobernaban en el Perú, deseosas de restablecer en Chile el gobierno absoluto del Rey, reunieron los elementos necesarios para atacar á los patriotas, y á fines de 1812 mandaron al sur un buen ejército. Después de muchos esfuerzos de los españoles y de los chilenos, en que la victoria estuvo casi siempre del lado de éstos, la batalla de Rancagua, no lejos de Santiago, vino á dar el triunfo á los realistas y la derrota á los revolucionarios, mandados en ese memorable combate por el joven é impetuoso General O'Higgins, hijo del Gobernador Don Ambrosio O'Higgins.

Con esta derrota, los patriotas comprendieron que la causa de la independencia estaba por entonces perdida para ellos; y temerosos de las medidas vengativas que habían de tomar los realistas, huyeron de Santiago para Mendoza, atravesando la Cordillera de los Andes.

Muchas fueron las violencias de la tiranía española durante la reconquista. Las deportaciones de ciudadanos distinguidos y ancianos á las desiertas islas de Juan Fernandez, las ejecuciones misteriosas en las cárceles, las vejaciones y atropellos inauditos del famoso capitán San Bruno, que ha quedado en Chile como el tipo del hombre más perverso y sanguinario, los despojos de bienes y las contribuciones exorbitantes, todo contribuyó á que las víctimas desearan todavía más que antes la independencia de la patria.

LA INDEPENDENCIA.—El general chileno O'Higgins, que había pasado á la Argentina con el resto de las tropas salvadas del desastre de Rancagua, encontró en Mendoza con el general argentino Don José de San Martín, gobernador de dicha ciudad, y militar muy activo y pundonoroso, que había combatido en muchas batallas en suelo español, contra los invasores de Napoleón. Unidos por una afectuosa y sincera amistad que jamás se enturbió, los generales O'Higgins y San Martín prepararon pacientemente, durante dos años, una expedición libertadora á Chile, compuesta de

5200 soldados, de 1600 caballos y gran número de mulas. Burlando la vigilancia de las tropas españolas, San Martín, que tenía á su cargo el mando en jefe, atravesó los Andes



GENERAL DON BERNARDO O'HIGGINS.
(Reproducción de un retrato antiguo.)

por el paso de Uspallata, á 4000 metros de altura, en medio de nieves eternas y soportando fríos muy intensos, y cayó de improviso sobre las fuerzas españolas, derrotándolas en la cuesta de Chacabuco, cerca de Santiago, el 12 de Febrero

de 1817. Esta espléndida victoria, seguida después por la de Maipo, la más grande y decisiva de las batallas libradas, afianzó el triunfo de la causa libertadora.

Afirmada así la independencia, San Martín y O'Higgins se propusieron expedicionar al Perú, á fin de liberrar á este país del yugo español. Para ello era necesario ante todo formar una escuadra, que protejiese las tropas. A pesar de la pobreza de Chile y de muchas otras dificultades, aquellos intrépidos generales lograron organizar una pequeña flota, compuesta de 4 naves de guerra, que luego se aumentó con otras tomadas al enemigo. Esta flota zarpó de Valparaíso al mando del almirante Lord Cochrane, uno de los más grandes marinos ingleses, que espontáneamente había venido de Europa á ofrecer sus servicios á Chile. El 5 de Noviembre Lord Cochrane se apoderó, por medio de un golpe de grande audacia, de las naves de guerra españolas que estaban amparadas por los fuertes del puerto del Callao, despejando así de todo obstáculo al ejército libertador que había salido de Chile, al mando del general San Martín y ostentando pabellón chileno. Este ejército ocupó á Lima en Julio de 1821.

Mientras tanto el general O'Higgins se había quedado en Chile á la cabeza del Gobierno, que conservó durante seis años, hasta Enero de 1823. Queriendo evitar violencias y viendo que la opinión pública no estaba contenta con él, prefirió dimitir antes que sumergir á su patria en guerras intestinas. Después de dar con esto un ejemplo de noble desinterés, se retiró á la vida privada, yendo á residir en el Perú, donde murió tranquilamente en medio de sus trabajos campestres, á principios de 1842.

LA REPÚBLICA. — A la dimisión de O'Higgins se siguieron varios años de anarquía, hasta que el general Don Joaquín Prieto, que estaba ocupado en Arauco en someter á los indios, marchó con sus tropas sobre Santiago, derrotó á las del Gobierno y constituyó un poder central fuerte, con el concurso de Don Diego Portales.

Era Portales un comerciante de Valparaíso, que desde chico había revelado pruebas de carácter enérgico y mucho tesón para el trabajo. Llamado por el Presidente Prieto

á tomar parte en el Gobierno como Ministro del Interior, Portales desarrolló desde el principio una inteligencia y aptitudes especiales para el mando, que le permitieron co-



MINISTRO DON DIEGO PORTALES.
(Reproducción de un retrato antiguo.)

locar la administración pública de Chile en un pié de alta moralidad. Con el carácter enérgico de Portales la anarquía desapareció de la nueva República, para dar lugar al desenvolvimiento de instituciones públicas, que son un

legítimo orgullo para Chile. La Constitución Política fué dictada en 1833, y se ha conservado incólume hasta el presente, con modificaciones sólo de detalles, que han sido introducidas con toda tranquilidad y paulatinamente.

Durante la presidencia del General Prieto se definió la organización de la República; se arregló convenientemente la hacienda pública y se convirtió á Valparaiso en emporio comercial del Pacífico. También durante dicha presidencia se desbarató el plán del general boliviano Santa Cruz, que había pretendido formar la confederación perúboliviana, la cual no tenía otro fin que apoderarse de una república hermana, el Perú, con propósitos de hegemonía en el Pacífico. Chile vió en ello una amenaza para su integridad; y en la batalla de Yungay, no lejos de Lima, las tropas chilenas, al mando del General Don Manuel Bulnes, deshicieron por completo el ejército que sostenía las pretensiones de Santa Cruz.

De vuelta á Chile, el General Bulnes fué elegido Presidente de la República, y en este alto puesto permaneció desde el 18 de Septiembre de 1841 hasta el 18 de Septiembre de 1851. Durante estos diez años, Chile vivió en completa paz, libre de revoluciones y de guerras exteriores. En esa época se fundó la Universidad, la Escuela Normal de Preceptores, la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela Naval de Valparaiso, la ciudad de Punta Arenas en el Estrecho de Magallanes, y se estableció por primera vez la navegación á vapor en las costas del Pacífico.

Al Presidente Bulnes sucedió el 18 de Septiembre de 1851 Don Manuel Montt, que había sido uno de sus mejores Ministros. El Presidente Montt tuvo que sofocar con mano enérgica dos movimientos revolucionarios, en los comienzos y á fines de su administración. En honor suyo ha de recordarse que realizó grandes obras, como són el ferrocarril y el telégrafo entre Santiago y Valparaiso, la iniciación de los trabajos del ferrocarril de Santiago al sur; la construcción del Cuartel de Artillería en Santiago y del Palacio del Congreso, cuyos trabajos se principiaron entonces. Se dedicó muy especialmente al desarrollo de la instrucción pública y al fomento del comercio y de las

industrias nacionales, para lo cual fundó las colonias de Valdivia y Llanquihue, con familias alemanas que llevó de Europa y que han trabajado en esas regiones, durante más de medio siglo, con mucho provecho para ellas y para el país. También en aquella época se establecieron en Chile los primeros Bancos, destinados á recibir depósitos de dinero y á hacer préstamos á los agricultores, mineros é industriales que necesitaban capitales para dar desarrollo á sus negocios.

El Presidente Perez, que sucedió al Señor Montt el 18 de Septiembre de 1861, aseguró la paz interna en Chile con su política moderada y conciliadora. Desgraciadamente no tuvo igual suerte en cuanto á la paz exterior; le fué imposible evitar la guerra con España, la cual tuvo su origen en que este país atacó al Perú con el intento de apoderarse de las Islas de Chincha. Guiado por nobles sentimientos de confraternidad, Chile hizo alianza con el Perú, Bolivia y Ecuador, para sostener la guerra en común. Durante las hostilidades, tuvo lugar el apresamiento de la cañonera española Covadonga por la corbeta chilena Esmeralda, bajo el mando del capitán Williams Rebolledo, y el bombardeo del puerto de Valparaiso por el grueso de las naves españolas. Valparaiso era una plaza comercial indefensa, sin cañones ni medios para resistir un ataque. Realizada esta obra de destrucción, la escuadra española se retiró de las costas de Chile y la guerra quedó terminada de hecho. En 1867 se celebró un tratado de tregua, y doce años más tarde uno de paz definitiva. Desde entonces y como medida de previsión, se comenzó la construcción de los fuertes de Valparaiso. En esa época se terminó también la construcción de los ferrocarriles iniciados por el Presidente Montt, se prolongó la línea del Sur hasta Curicó y se principiaron las líneas de Chillán á Talcahuano y de Llaillai á los Andes. Por último, se tendieron nuevos hilos telegráficos, para poner en comunicación toda la parte central de la República.

Don Federico Errázuriz, elegido Presidente para suceder al Señor Perez, gobernó solamente durante cinco años, porque, por una ley que él mismo hizo votar, se prohibió

que los Presidentes en Chile pudiesen ser reelegidos. El Presidente Errázuriz tuvo la felicidad de gobernar, como el Presidente Bulnes, en completa paz, sin revolución y sin guerra exterior. Gracias á estas circunstancias, pudo preparar y llevar á término diversos trabajos de mucha importancia para la República. Terminó los ferrocarriles ya iniciados y prolongó la línea hasta Chillán, construyendo la de San Rosendo á Angol; terminó en Valparaiso los nuevos almacenes fiscales y en Santiago el Palacio del Congreso y el de la Exposición. Al Presidente Errázuriz se le debe el que haya aumentado considerablemente el poder naval de la República, con la construcción en 1873 de los blindados Almirante Blanco y Almirante Cochrane y de la cañonera Magallanes. Seis años más tarde estas naves fueron la salvación de Chile en la guerra contra el Perú y Bolivia.

El sucesor de Errázuriz fué Don Anibal Pinto, que se hizo cargo de la Presidencia el 18 de Septiembre de 1876 y la ejerció hasta el 18 de Septiembre de 1881. Por desgracia en aquel tiempo surgieron grandes dificultades económicas, motivadas por la decadencia de las minas de plata y de cobre, que daban la mayor parte de los productos de la exportación, y también á causa de graves complicaciones internacionales, que hicieron inevitable la guerra con el Perú y Bolivia, á principios de 1879.

En 1866 se celebró un tratado de límites entre Chile y Bolivia, que estaba destinado también á amparar los intereses de los nacionales chilenos avecindados en el litoral boliviano. Desatendidos por Bolivia varios artículos del tratado, Chile declaró nulos en 1879 sus compromisos y ocupó militarmente el puerto de Antofagasta. El Gobierno del Perú, presentándose como amigo de Chile y de Bolivia, ofreció su mediación para evitar la guerra, y mandó al efecto un Enviado Especial á Santiago. Por ese tiempo se descubrió que desde 1873 existía una alianza secreta entre el Perú y Bolivia; el Gobierno de Chile, al saber ésto, consideró á los aliados como enemigos y les declaró la guerra el 5 de Abril de 1879. Durante esta guerra es digno de mencionarse el combate naval de Iquique, entre

los viejos barcos de madera chilenos Esmeralda y Covadonga, y los blindados peruanos Huascar é Independencia. El capitán Arturo Prat, que commandaba la Esmeralda, viendo que su buque se sumergía con los espalonazos del acorazado Huascar, saltó con algunos de sus compañeros sobre la cubierta de dicho blindado, con el propósito



MONUMENTO ARTURO PRAT. VALPARAISO.

audaz de apoderarse de él. Pero su temeraria empresa fué infructuosa, pues murió heroicamente sobre la cubierta del Huascar, sin haber podido él y sus compañeros apoderarse del blindado. La Esmeralda se hundía poco después, con su bandera al tope. Esta heroica acción fué un estímulo

para el ejército chileno, el cual, al mando del General Baquedano, después de numerosos combates contra las armas peruanas y bolivianas, siendo siempre vencedor, entró victorioso á Lima en Enero de 1881.

En este mismo año de 1881, siempre en el mismo día histórico del 18 de Septiembre, sucedió á Don Anibal Pinto en la presidencia de la República el Señor Don Domingo Santa María, que habia sido Ministro de Estado en las administraciones de Perez y de Pinto. Al Señor Santa María correspondió la dura tarea de negociar la paz con el Perú. El tratado quedó ratificado en Abril de 1884; y en virtud de él, el Perú cedió á Chile incondicionalmente toda la Provincia de Tarapacá, y los territorios de Tacna y Arica quedaron sometidos á las autoridades de Chile por el término de diez años, debiendo sus habitantes decidirse, por votación popular, entre la dominación chilena ó la peruana. También tocó al Señor Santa María negociar con Bolivia un tratado de tregua, en virtud del cual Chile seguiría ocupando toda la costa boliviana hasta que se negociase un tratado de paz. A principios de este Gobierno se ratificó igualmente un tratado de límites entre Chile y la República Argentina, por el cual se reconocía que la Cordillera de los Andes divide á las dos Repúblicas, que el Estrecho de Magallanes es chileno, que la Patagonia es argentina en su parte oriental y que la Tierra del Fuego pertenece á las dos naciones y se divide según un deslinde convenido entre sus Gobiernos. Quedaron, sin embargo, sin solucionarse algunos puntos graves de la cuestión.

Con las nuevas rentas producidas por el territorio de Tarapacá se cancelaron muchas de las cuentas pendientes de la guerra, se hicieron nuevos ferrocarriles en el territorio de Arauco y se concluyeron numerosos edificios públicos. En el orden político, se aprobaron las leyes llamadas de registro y de matrimonio civil y se establecieron cementerios comunes.

Uno de los Ministros del Señor Santa María le sucedió en la Presidencia. El Señor Don José Manuel Balmaceda, comenzó su período el 18 de Septiembre de 1886 y lo

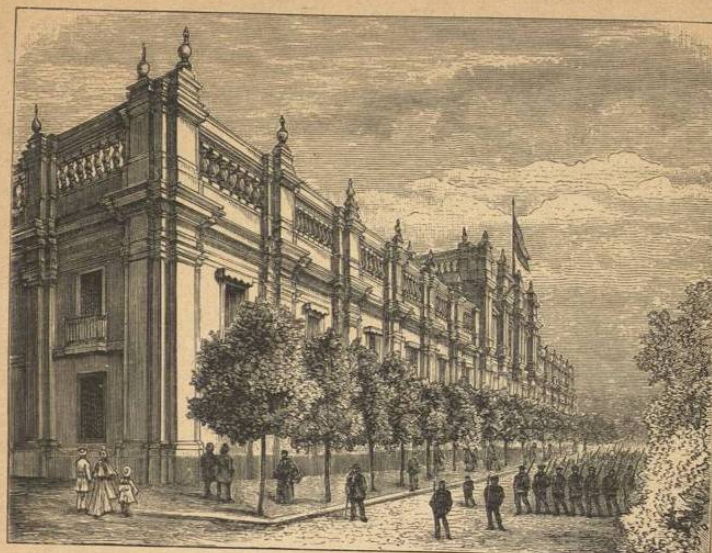


RETRATOS DEL PRESIDENTE SEÑOR ERRÁZURIZ Y MINISTROS DE ESTADO.

terminó el 28 de Agosto de 1891, pocos días antes de cumplirse los cinco años prescritos por la Constitución. Proviene esto de que, á causa de encontradas interpretaciones de la Constitución dadas por el Congreso y por el Presidente de la República, se produjo una larga y costosa guerra civil, de la cual resultó vencido el poder central. Durante la administración de Balmaceda se llevaron á cabo grandes trabajos públicos, se mandaron construir en Europa nuevos buques de guerra y se adquirió armamento para el ejército.

En el período que se siguió á la muerte del Señor Balmaceda, gobernó al país una Junta, delegada del Congreso Nacional. Esta Junta llamó á elecciones generales de presidente, senadores, diputados y municipales. Como Presidente de la República salió designado Don Jorje Montt, uno de los jefes más distinguidos de la marina, que había sido miembro de la Junta de Gobierno establecida en Iquique. Al Señor Montt le cupo la muy delicada tarea de consolidar al nuevo Gobierno y de aminorar las asperezas de una lucha que fué larga y sangrienta. Es digno de mencionarse, la atención preferente que ha dedicado el Señor Montt al progreso del Ejército y de la Marina.

A Don Jorje Montt ha sucedido Don Federico Errázuriz, hijo del antiguo presidente del mismo nombre. Bajo la presidencia del Señor Errázuriz el país ha seguido realizando muchos adelantos; y se ha terminado por medio del arbitraje la antigua cuestión de límites con la República Argentina.



PALACIO DE LA MONEDA. SANTIAGO.

CAPÍTULO TERCERO.

GOBIERNO.— LEYES POLÍTICAS.— INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—
GUERRA Y MARINA.

GOBIERNO.— El Gobierno de Chile es popular representativo, y la República una é indivisible. No se compone, pues, de estados confederados, como sucede con algunas repúblicas americanas. No existen las rivalidades entre las distintas provincias de la República, gobernadas desde un solo punto; y en ésto se funda, en primer lugar, la fuerza política y administrativa de Chile. La soberanía de la nación reside en 3 poderes, conforme á la Constitución de 1833, la cual ha sufrido desde entonces sólo muy ligeras modificaciones. Estos tres Poderes són: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial.

El Poder Ejecutivo está en manos de un Presidente y de un Ministerio compuesto de 6 personas nombradas por aquél.

El Presidente es elegido indirectamente por el pueblo, que designa tres electores por cada diputado que corres-